

**Bibliografía**

Derrida, J. *Introduction a "L'origine de la geometrie" de Husserl*. Paris: Presses Universitaires de France, 1962.

Derrida, J. *La voz y el fenómeno: introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Valencia: Pre-Textos, 1993.

Derrida, J. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.

Derrida, J. *El problema de la genesis en la filosofía de Husserl*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2015.

Levinas, E. *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2012.

MARÍA FERNANDA MEDINA BADILLA  
Pontificia Universidad Católica de  
Valparaíso - Valparaíso - Chile  
*maria.medina.b@mail.pucv.cl*

<http://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v68n5Supl.80560>

**Gago, Verónica.** *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014. 320pp.

La literatura sobre el neoliberalismo es extraordinariamente profusa. Cientos de libros y artículos se concentran en desenmarañar este complejo tejido discursivo que, desde la crisis de finales de la década de 1930, se ha impuesto como horizonte de sentido, tanto en lo concerniente a las prácticas gubernamentales, como en el sentido común. Pero ¿es verdad que el neoliberalismo nos deja sin alternativas para imaginar otras formas de relacionarnos?, ¿es posible “hackear” la forma en la que el neoliberalismo ha transformado

nuestras formas de “gobernar”? El libro de Verónica Gago, *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular* (2014), es una brillante y creativa respuesta a ese horizonte de sentido que se ha impuesto y que hoy recibe el nombre de neoliberalismo. Conjugando una rica serie de fuentes teóricas, el libro de Gago recorre puntos claves en la comprensión del presente, y asume las lecciones de pensar situadamente. Su tesis es que el neoliberalismo no puede ser considerado como un fenómeno sociopolítico y cultural monolítico, sino que debe ser pensado como el ensamblaje de múltiples prácticas, tecnologías y saberes que se articulan en virtud de una lógica o de una racionalidad gubernamental. De la mano de Foucault, la pensadora argentina expone la forma como el neoliberalismo se va configurando, y cómo el funcionamiento de sus partes va ajustándose en virtud de las condiciones a las que está sometido su ejercicio. No se trata, entonces, de una receta que se aplica a los países del sur global, sino de una forma de gobierno que modula sus intensidades en relación con el campo de fuerzas al que pertenece. El neoliberalismo es, en otras palabras, una suerte de máquina de experimentación que va ajustando sus movimientos al mapa y espacio de fuerzas en el que actúa.

Por esta razón, el libro de Gago no es un estudio sobre el neoliberalismo sin más; esto quiere decir que no es una explicación descriptiva, ni una aproximación sociológica; lo que está en juego en el libro es una interpretación de las formas en las que el mecanismo neoliberal se incrusta –se encarna– en una serie de condiciones específicas. Para ello la pensadora argentina formula la

idea de una *pragmática popular* que, en lugar de concentrarse en la forma en que las políticas públicas instalan el neoliberalismo en la vida cotidiana, parte de las prácticas cotidianas, y de las formas en las que ese conjunto heterogéneo de agencias termina por ensamblar y fracturar el sentido mismo de la expresión neoliberal. Ante la pregunta sobre si hay o no alternativa, el libro de Gago respondería diciendo que las alternativas están naciendo todos los días en los contornos contradictorios donde se organizan circuitos de producción que no operan bajo la misma lógica de la máquina capitalista, sin que esto implique que estas prácticas sean anticapitalistas. Los procesos económicos que analiza Gago están circunscritos en sociedades abigarradas, en las que se yuxtaponen múltiples formas de concebir el intercambio, la acumulación y el libre comercio; por esa razón, y valiéndose de la expresión del filósofo ecuatoriano Bolívar Echavarría, Gago propone la fórmula de *economías barrocas*. Desde la perspectiva del libro, buena parte de los procesos económicos del sur global funcionan incrustados en sociedades complejas, en donde las interacciones de comercio están mediadas por creencias, prácticas y formas de ver el mundo en cuya multiplicidad residen elementos llenos de una vitalidad que desbordan los marcos de sentido que hacen posibles las prácticas gubernamentales contemporáneas, las lógicas de dominación y exclusión. El neoliberalismo no funciona de arriba hacia abajo. Sus movimientos son mucho más complejos, y suponen múltiples vasos comunicantes que obligan a pensarlo desde una topología más compleja que la de los movimientos verticales.

La óptica de Gago propone desentrañar un “neoliberalismo desde abajo”, que, en lugar de concentrarse en los mantras sobre el neoliberalismo (hartos conocidos y poco críticos), pone acento en los quiebres, remodulaciones y torsiones que los agentes de la vida económica elaboran a diario en sus prácticas más micropolíticas. De este modo, la pensadora argentina logra exponer cómo, en La Salada (uno de los mercados negros y ferias populares más grandes del mundo ubicado en Buenos Aires), se fracturan los sentidos de libre comercio, de la no-intervención del Estado y del empresario de sí. El enfoque de la *pragmática popular* asume que los sujetos no son pasivos receptores de lo que los teóricos dicen, y de lo que los burócratas hacen con la economía, sino que ellos mismos se configuran como agentes económicos, en la medida que quiebran los sentidos y *ensamblan* nuevas formas de posicionarse frente a esas categorías que pretenden ordenar el sentido común. Su análisis de La Salada, como un espacio de frontera, en el que se movilizan sentidos, significados, tradiciones y reapropiaciones de lo económico, pone en jaque algunos de los discursos sobre el neoliberalismo, y se aleja de una visión que pone como víctimas de las “políticas neoliberales” a los sectores subalternos.

En cierto sentido, el libro de Gago pretende alejarse de las lecturas victimizantes y románticas de los sectores subalternos en relación con las lógicas y fuerzas del neoliberalismo. En lugar de ello, la argentina se preocupa por ver cómo, en los movimientos propios de la vida cotidiana, las relaciones económicas se van profanando. Así, por ejemplo, uno de los argumentos que sostiene el libro es que

en el movimiento de esta feria clandestina hay un juego que subvierte la relación de autenticidad y de acceso al consumo. Es claro que buena parte de las grandes marcas de ropa deportiva son producidas en condiciones de trabajo hiperprecarizadas, causadas por al menos tres factores: un principio de competencia que dirige la estructura de la relación mercantil, una condición acelerada de los tiempos en los que se realiza la transacción, y un grado de eficiencia y confidencialidad claves para conservar la “originalidad” del producto. Gago señala que en La Salada hay una irrupción contundente de esta triple estructura mercantil. Buena parte de la mercancía que se vende en esta feria es una copia falsificada de marcas importantes de ropa. Los comerciantes de La Salada no solo venden “copias” o “falsificaciones” de la mercancía, sino que falsean la idea de autenticidad que opera como eje fetichista de estas marcas. Esa operación constituye un movimiento de “hackeo” a la lógica de autenticidad sobre la que opera la industria de la moda. Los mercantes de la feria son, en algunos casos, los mismos productores contratados por grandes empresas (Adidas, Nike, etc.), que copian, falsifican y producen un excedente para que el valor circule por otras cadenas diferenciadas que no son las de las grandes empresas. La Salada ha producido una serie de intercambios que suman grandes cantidades de dinero en sus transacciones. Lo que empezó como una pequeña feria de inmigrantes, en la que se vendían algunos de los productos realizados en su taller, terminó por ser uno de los mercados clandestinos más importante del mundo, en el que se desafía el sentido de algunas expresiones del neoliberalismo.

Estos migrantes organizados han logrado subvertir la fórmula del empresario de sí mismo, se la han apropiado y han construido una cadena de valor que profana los cursos de emprendimiento y de *management*. Dentro de esa estructura hay movimientos de reapropiación que hacen más compleja la forma en la que comprendemos el neoliberalismo. Lo que las prácticas de La Salada hacen visible es que las racionalidades de gobierno son siempre reapropiadas por una vitalidad que hace parte del conjunto de relaciones sociales; por eso el enfoque que propone Gago sobre la pragmática popular es fundamental como crisol analítico. En este punto la argentina propone un horizonte que haga del pensamiento crítico un ejercicio de posicionamiento frente a los diagnósticos, y que no se agote en las posibilidades políticas que estos crean; describir el neoliberalismo no basta como agencia del pensamiento crítico, también resulta necesario revisar la forma en la que estas prácticas gubernamentales circulan, se interpelan, se entrecruzan y producen nuevas formas, la mayoría de veces profanas, de organizar el mundo, el sentido y el valor. “La pragmática, por tanto, intenta resaltar una dinámica inmanente de captación de oportunidades bajo relaciones de fuerza marcadas por la condición (pos)neoliberal” (305).

Otro de los argumentos que sostiene el libro tiene que ver con la cuestión de lo común. ¿De qué forma pensar lo común en ese articulado de fuerzas en las que, según los relatos neoliberales, prima la individualidad exacerbada? En medio de esas lógicas barrocas, en las que opera el neoliberalismo, emergen una serie de prácticas comunitarias que se reapropian los sentidos de valor y de acumulación.

Este modo de devenir feriantes, de quienes están dentro y fuera de La Salada, proponen una reapropiación del tejido comunal que se basa en la producción de un valor que pasa por otros circuitos diferentes a los del capital financiero y transnacional. Producir lo común tiene que ver con construir circuitos que alteren el orden de la acumulación individualista que exige el capitalismo, con abrir espacios para que los trabajos del taller y de la feria produzcan nuevos tejidos de relacionamiento social.

Lo que Gago procura es pensar lo común “como [un] espacio que saltea el binarismo entre público y privado, [y] se convierte también en terreno dinámico de luchas y conflictos” (305). No un común comunitario que produce armonía, ni que está ordenado por un conjunto de relaciones en las que no habita la diferencia. Los desafíos que se tienen en términos políticos por la construcción de lo común responden a la necesidad de reinventar esas lógicas de articulación en virtud de las potencias de la diferencia. En contra de la homogenización que produce el neoliberalismo expandiendo su idea del sujeto como sujeto consumidor y acumulador, será necesario pensar la forma en la que el consumo se fractura y en las que la acumulación quiebra el modelo de la renta.

El libro de Gago reúne una imaginación crítica con un estilo de escritura ensayístico que está siempre atento a los movimientos, a las fracturas, a los bordes y a las torsiones de sentido que tienen lugar en la cotidianidad. El texto articula profundidad teórica con sensibilidad popular. En ese horizonte logra pensar de forma crítica lo que se juega en los cuerpos, en los pasajes, en los puestos,

en las copias fabricadas, en los talleres textiles de estas sociedades abigarradas y barrocas donde el neoliberalismo no se copia, ni se reproduce, sino que muta y se subvierte en otros circuitos de valor.

HERNÁN ALEJANDRO CORTÉS  
Universidad de los Andes / REC-  
Latinoamérica - Bogotá - Colombia  
[ha.cortes10@uniandes.edu.co](mailto:ha.cortes10@uniandes.edu.co)

<http://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v68n5Supl.80666>

**Jerade, Miriam.** *Violencia. Una lectura desde la deconstrucción de Jacques Derrida.* Santiago de Chile: Metales Pesados, 2018. 211 pp.

Cómo articular un discurso que dé cuenta de “las peores violencias” que son justamente “aquellas que reconocemos demasiado sin haberlas aún pensado” (11). Esta es la pregunta declarada que abre el texto *Violencia. Una lectura desde la deconstrucción de Jacques Derrida*, de Miriam Jerade. El libro nos entrega así ciertas claves para ahondar en violencias que parecen todavía insuficientemente problematizadas por la filosofía y el pensamiento político, apostando a que una lectura desde la deconstrucción podría ofrecernos nuevos y más críticos puntos de vista. Al menos tres términos se agolpan en estas primeras formulaciones que es necesario señalar antes de continuar, con el fin de sopesar desde sus primeras líneas los alcances de la investigación: en primer lugar, el de violencia, que es el objeto del estudio; en segundo lugar, el de deconstrucción, que parece ser el *médium* en el que dicha violencia aparece